

16. LA ALIADOFILIA EN LA CULTURA POLÍTICA SOCIALISTA. EL CASO DE JUAN A. MELIÁ

*The support to the Allies in the socialist political culture.
The case of Juan A. Meliá*

ALBERTO NÚÑEZ RODRÍGUEZ
Instituto de Historia del CSIC-Universidad de Salamanca
anr@usal.es

RESUMEN

En los últimos años los estudios sobre la influencia cultural y política de la Primera Guerra Mundial en España han demostrado ser un prometedor campo de investigación. Por este motivo, el propósito de este trabajo es determinar la naturaleza de esta influencia en la cultura política socialista española. El análisis de la forma en que los socialistas adoptaron y defendieron la aliadofilia, situándola en su contexto nacional e internacional, nos permite apreciar el impacto del conflicto bélico en esta cultura política. La obra de Juan A. Meliá (1882-1970), uno de los intelectuales socialistas más representativos de la segunda década del siglo XX en España, constituye la fuente principal de mi investigación, dado que podemos considerar que su actividad periodística e intelectual fue uno de los ejemplos más claros de aliadofilia entre los socialistas.

Palabras clave: *Historia intelectual; Primera Guerra Mundial; Aliados; Socialismo; Juan A. Meliá.*

ABSTRACT

Studies on the cultural and political influence of the First World War in Spain has been a promising research field in the latest years. This is why, the aim of this article is to determine the nature of this influence in the Spanish socialist political culture. Assessing the way socialists accepted and defended the Allied side, which must be placed in its national and international context, may allow us to clarify the impact of the First World War on the socialist political culture. The works of Juan A. Meliá (1882-1970), one of the most distinctive socialist intellectuals in the second decade of the twentieth century in Spain, has been used as the main source of my investigation, since we can consider his journalistic and intellectual activity a clear example of the support to the Allies among socialists.

Keywords: *Intellectual History; First World War; Allies; Socialism; Juan A. Meliá.*

I. INTRODUCCIÓN

La aplicación de una comprensión sociocultural de la investigación histórica al estudio del movimiento obrero español lleva varias décadas ofreciendo extraordinarios resultados. Han sido varios los objetos de estudio que desde esta perspectiva han recibido una atención

destacable: desde la educación y la sociabilidad cultural hasta la cultura política (De Luis, 2003). En esta ocasión, mi interés se centra en profundizar en el conocimiento del significado de la aliadofilia, es decir, del posicionamiento a favor del bando aliado durante la Gran Guerra, en la cultura política de los socialistas españoles¹. Y para lograrlo, voy a analizar su presencia en los escritos políticos de Juan Almela Meliá, un destacado escritor y propagandista socialista español de principios del siglo XX.

Mi investigación parte, por tanto, del interés por comprender las diversas formas en las que la violencia puede llegar a influir en el seno de las sociedades contemporáneas; y más concretamente, participa de la enorme atención que ha despertado el estudio de las repercusiones de la Primera Guerra Mundial. Los trabajos sobre la Gran Guerra han ido evolucionando desde el predominio de una historia militar y diplomática hacia una historia social y cultural mediante la progresiva ampliación y diversificación de sus objetos de estudio; una evolución, en este sentido, bastante similar a la del conjunto de la historiografía (Winter y Prost, 2005). Como resulta lógico, el impacto de la Gran Guerra ha sido un tema ampliamente tratado por la historiografía de aquellos países que se vieron implicados directamente en el conflicto bélico. Sin embargo, el enfoque que han ido adquiriendo estas investigaciones y la difusión de una interpretación de la historia europea del primer tercio del siglo XX que otorga un peso extraordinario al origen, al desarrollo y a las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, han favorecido que el interés por estudiar este fenómeno se haya extendido también a la historiografía de los países que permanecieron neutrales, como fue el caso de España.

Por este motivo, la influencia política, económica, social y cultural de la Gran Guerra en España lleva varias décadas siendo objeto recurrente de la atención de los historiadores. Ejemplo de ello es la publicación de valiosos trabajos como las visiones de conjunto de Francisco Romero Salvadó (2002) y la de Eduardo González Calleja y Paul Aubert (2014) o la extraordinaria monografía de Maximiliano Fuentes Codera (2014)². De entre todos los temas que guardan relación con la influencia de la guerra y su desarrollo, el que me interesa en esta ocasión es uno de los que ha generado una cierta polémica: la relación entre la actuación de los intelectuales y la división de la sociedad española entre los partidarios de los dos bandos enfrentados durante los años del conflicto.

La movilización cultural a la que dio origen el estallido de la guerra europea en 1914 ha sido interpretada como un hito fundamental en la historia intelectual europea y española del siglo XX. Las investigaciones que se han llevado a cabo sobre la actuación de los intelectuales en los países beligerantes han demostrado que la Gran Guerra supuso un punto de inflexión. Los distintos tipos de compromiso y de disidencia que se pusieron en práctica durante los años de la guerra condicionaron el comportamiento de los intelectuales desde entonces y

¹ Entiendo que el concepto de cultura política hace referencia al conjunto de símbolos y prácticas que condicionan a los actores históricos en la conformación de sus identidades políticas. Acerca de la evolución de este concepto y su empleo me remito a los trabajos coordinados por Manuel Pérez Ledesma y María Sierra Alonso (2010).

² Por la orientación de esta investigación también conviene tener muy presentes los estudios que se han llevado a cabo sobre la influencia de la Gran Guerra en la prensa española, entre ellos los de Paul Aubert (2007) y Cristina Barreiro (2014).

llegaron incluso a transformar las connotaciones que se escondían tras este concepto tan escurridizo (Fuentes, 2018). Por otra parte, esto no constituyó un fenómeno exclusivo de las naciones en guerra, pues lo mismo cabría decirse de lo que ocurrió en países que se mantuvieron neutrales. Al estudiar el caso español, Paul Aubert llegó a asegurar que «la polémica que engendra la situación nacional ante la guerra es la verdadera carta de nacimiento de los intelectuales tras los tanteos de la protesta a favor de Corominas (1896) y contra la Ley de Jurisdicciones (1906)» (2014: 64). Sin embargo, la aproximación a este tema tan complejo ha estado marcada por la polémica acerca del alcance real que habrían tenido el desarrollo de la Gran Guerra y la actuación de los intelectuales en la vida de los españoles. Podemos encontrar autores que circunscriben esta influencia a círculos intelectuales poco representativos del conjunto de la sociedad española del momento, mientras que otros investigadores han defendido que existió realmente una gran movilización cultural y política como consecuencia de esta coyuntura que en ningún caso puede restringirse a la actuación de la intelectualidad, sino que debería ser interpretada como una auténtica «guerra civil de palabras» (Meaker, 1988). A esta controversia se vendría a sumar el hecho de que las conclusiones a las que han llegado los investigadores que se han dedicado al estudio de la influencia de la Gran Guerra en los intelectuales y en la sociedad española no han sido integradas en las visiones más difundidas de nuestra historia intelectual. Maximiliano Fuentes Codera, autor de algunas de las aportaciones más relevantes de los últimos años sobre este tema, considera que:

«En las obras recientes que han realizado una interpretación general sobre la historia intelectual española durante los siglos XIX y XX, la importancia de la Gran Guerra aparece desdibujada, como una referencia marginal de un proceso intelectual iniciado en 1898 y que acabaría con la Segunda República y en la posterior Guerra Civil» (2014: 19).

Por estos dos motivos, considero que el análisis de la influencia intelectual y social de la Primera Guerra Mundial en España continúa siendo un tema abierto e interesante para la investigación histórica.

Atendiendo al estado en que se encuentra en la actualidad esta línea de investigación y la polémica que la caracteriza, entiendo que el análisis de la aliadofilia en la cultura política socialista tiene un interés especial³. Son varios los autores que, como Alejandro Acosta López, han apuntado que los estudios sobre la influencia cultural de la Gran Guerra en España se encuentran en un punto de cierto «estancamiento historiográfico» como consecuencia directa de las dificultades de carácter metodológico y práctico que implica tratar de determinar la influencia real que en el seno de la sociedad española tuvieron la guerra y los fenómenos que desencadenó (2017: 365). Ante esta situación, los expertos en la materia han propuesto cambiar los marcos de análisis y ampliar las fuentes de este tipo de estudios (Fuentes, 2017). La principal consecuencia de ello ha sido la proliferación de estudios de la influencia de la Gran Guerra en España a una escala local y la relativa pérdida de interés por el análisis del

³ Las repercusiones de esta situación en el socialismo español han sido objeto de distintos análisis, de entre los que cabe destacar el de Carlos Forcadell (1978) y algunas aportaciones más recientes (Fuentes, 2016).

impacto causado por esta situación en los principales intelectuales del momento⁴. Desde este mismo punto de vista, entiendo que tiene un gran interés analizar cómo esta polémica intelectual influyó en la cultura política socialista. Y con esto no me refiero al estudio de la representación que del conflicto realizaron intelectuales socialistas muy reconocidos como Julián Besteiro o Luis Araquistain, y no porque ello carezca de interés, sino porque resulta mucho más revelador ver cómo esta situación se plasmó en la propaganda socialista, dado que nos puede aportar una información muy valiosa sobre la forma en la que sectores relativamente amplios de la sociedad española pudieron tener conocimiento de lo que estaba ocurriendo en Europa y la influencia que estaba teniendo en España.

II. JUAN A. MELIÁ: UN ALIADÓFILO EN EL PSOE

Como ya señalé, la reflexión que presento sobre la aliadofilia en la cultura política socialista parte del análisis de su presencia en la obra de Juan Almela Meliá, concretamente en sus escritos políticos. Antes de entrar en materia, no obstante, resulta necesario presentar a nuestro autor. Meliá, que nació en Valencia en 1882 y murió en Ciudad de México en 1970, fue un escritor e intelectual estrechamente vinculado con la prensa socialista de principios del siglo XX. Era hijo de un matrimonio de destacados socialistas valencianos, pero desde su infancia vivió en la casa de Pablo Iglesias, compañero sentimental de su madre, Amparo Meliá, y auténtico referente paterno de nuestro autor, a quien trató como a su propio hijo. Meliá, siguiendo esta tradición familiar, se formó como tipógrafo y manifestó desde muy joven una clara vocación de escritor y propagandista socialista. Sin embargo, su trayectoria profesional estuvo ligada al Instituto de Reformas Sociales, donde trabajó desde 1908, y al Ministerio de Trabajo, donde llegó a desempeñar puestos de cierta responsabilidad durante la Segunda República (Arias y De Luis, 2016).

Como consecuencia de su compromiso político, Meliá destacó desde principios de siglo como uno de los propagandistas más activos y originales del socialismo español. Al menos hasta los años veinte hay constancia de que divulgó el ideario socialista entre las masas a través de su peculiar obra literaria –cultivó el drama, la narrativa y la lírica con un marcado carácter militante– y su abundante producción periodística, en la que manifestó su decidida postura aliadófila⁵. En este sentido, debemos tener en cuenta que su labor periodística estuvo relacionada con algunas de las empresas más relevantes de la propaganda socialista. Meliá fue fundador y director, junto con Mariano García Cortés, de *La Revista Socialista* entre 1903 y 1906 y, junto a Tomás Álvarez Angulo, del semanario *Vida Socialista*, que se publicó desde 1910 hasta 1914, dos de las publicaciones socialistas más interesantes de las primeras

⁴ Como muestra de este tipo de investigaciones a escala local o provincial cabe citar las de José Luis Agudín sobre Asturias (2020), Cristina Barreiro sobre Galicia (2015) o la de Maximiliano Fuentes sobre Girona (2015).

⁵ Aunque he decidido dejarlos fuera de este análisis, Meliá publicó durante los años de la Gran Guerra varios textos literarios de carácter antimilitarista y aliadófilo que constituyen un ejemplo palpable tanto de la diversidad de medios al alcance de nuestro autor para difundir sus convicciones como de su compromiso con la causa de los aliados.

décadas del siglo. Además, fue redactor durante más de una década, entre 1908 y 1919, de *El Socialista*, órgano oficial del Partido Socialista Obrero Español, en el que cabe suponer que llegó a ejercer una notable influencia por su situación personal. De la relevancia de sus escritos en estos medios nos da una idea la repercusión que solían tener en los órganos de prensa de las agrupaciones socialistas provinciales, que en numerosas ocasiones los reproducían⁶.

Sin embargo, en esta ocasión mi interés por Meliá no se debe tanto a que fuera una figura relevante del entorno político y cultural del socialismo madrileño o al hecho de que estuviera claramente identificado con sus empresas periodísticas, sino a la propia naturaleza de su obra política. Sus escritos políticos, que se caracterizan por una cierta diversidad, pues incluyen folletos propagandísticos, más de ochocientas colaboraciones periodísticas y el volumen *Pablo Iglesias. Rasgos de su vida íntima* publicado en 1926, me interesan por su carácter propagandístico. La producción de Meliá estaba destinada, sin lugar a duda, a la vulgarización de los objetivos programáticos adoptados por el socialismo español y a la socialización de sus posicionamientos políticos. No era un teórico marxista ni un alto cargo del PSOE o de la UGT con responsabilidades orgánicas; su labor fue la de un divulgador, la de un mediador. Toda su obra está marcada por esta condición. Por este motivo, por ejemplo, teorizó sobre las ventajas que tenía la transmisión del ideario socialista a través de la literatura, muy especialmente a través del teatro y de los relatos breves, incluso de los cuentos infantiles (1914a). Pero, a diferencia de otros intelectuales socialistas, Meliá intentó llevarlo a la práctica, de ahí su interesante producción literaria⁷. Pues bien, esta misma forma de entender su labor como propagandista socialista la aplicó también a su producción periodística. El ejemplo más claro de ello fueron sus famosas «cuartillas volanderas», unos breves comentarios sobre la actualidad nacional e internacional en un tono extremadamente irónico que en algunos casos llegaba incluso a rozar el humor negro, y que se publicaron durante una década en *El Socialista*. Estas «cuartillas volanderas», que representan casi la mitad de sus escritos periodística y a través de las cuales vamos a analizar su aliadofilia, evidencian la particularidad de su producción y su diferencia respecto a la árida propaganda socialista del momento. Este es el motivo por el que considero que el análisis de su obra puede llegar a ofrecernos una imagen algo más nítida de la forma en que la información sobre la polémica intelectual desatada por la Gran Guerra podía llegar al público que leía la prensa socialista y era objeto de su propaganda en España.

Por otra parte, mi interés por la relación de Meliá con la aliadofilia también se debe a que la influencia de la Primera Guerra Mundial supone un elemento fundamental para comprender su obra y su trayectoria intelectual, y lo hace por partida doble. En primer lugar, porque Meliá, como socialista, fue testigo del colapso de la organización socialista internacional y del abandono de los principios internacionalistas por parte de los principales movimientos socialistas europeos en favor de los planteamientos de unidad y defensa nacional (Forcadell,

⁶ A falta de un análisis más amplio y ambicioso de los escritos políticos de Meliá y de su trayectoria intelectual, remito a mi Trabajo Fin de Máster (Núñez, 2019).

⁷ Sobre estas cuestiones las reflexiones de Manuel Pérez Ledesma siguen siendo fundamentales (1993). De la misma manera que también debemos tener presentes los interesantes análisis que han llevado a cabo sobre la producción literaria de Meliá Francisco de Luis y Luis Arias (1989) y Jean-Louis Guereña (2005).

2015b). Además, como socialista español, Meliá colaboró de una forma activa y entusiasta en la defensa de la postura aliadófila que asumió la dirección del PSOE, involucrándose en los conflictos internos que esto originó con el sector pacifista del partido y en el progresivo cambio de rol del movimiento socialista en el escenario político nacional que llevó hasta los acontecimientos del verano de 1917. En segundo lugar, el desarrollo de la Gran Guerra tiene una gran importancia para Meliá como miembro de la Generación del 14. Para este grupo de intelectuales nacidos a finales del siglo XIX, que habían visto en la educación política de los españoles la solución de todos los males que asolaban al país, la guerra actuó a modo de «catálisis generacional», como ha apuntado Manuel Menéndez Alzamora (2014: 179). El estallido de la guerra durante el verano de 1914 supuso el inicio de un proceso de intensa movilización política y cultural que tuvo a los intelectuales de esta generación como uno de sus principales protagonistas. Además, al igual que en el caso de Meliá, la práctica totalidad del grupo generacional manifestó su preferencia por el bando aliado.

Debemos tener en cuenta, por tanto, que Meliá manifestó una aliadofilia mediatizada por su condición de militante socialista y miembro de la Generación del 14. Además, y al contrario de lo que ha apuntado Carlos Forcadell al asegurar que durante el verano de 1914 lo que se apreciaba entre los socialistas españoles era una «aliadofilia latente, no expresa, pues era todavía difícil sustraerse de los clichés internacionalistas» (1978: 87), Meliá fue un aliadófilo bastante precoz. El día 8 de agosto, tan solo cuatro días después de que las tropas alemanas invadieran el territorio belga y quebrantando así su neutralidad y propiciando la entrada del Reino Unido en la guerra, Meliá publicó en *Acción Socialista*, semanario dirigido por su amigo Andrés Saborit, el primero de dos artículos que tituló «La conflagración europea». En ellos descargó toda la responsabilidad del estallido de la guerra sobre Alemania. En el artículo afirmaba que «un huracán de locura parece haber recorrido toda la Alemania oficial, causante principal del presente y horroroso conflicto» (1914c)⁸. Además, y a pesar de su carácter prematuro y del desconcierto que caracterizó a los primeros compases de la guerra, Meliá reflejó ya en estos dos artículos algunas de las que serían sus consideraciones más recurrentes al respecto:

«Todo acusa que Alemania lleva las de perder. Avescinase para aquel pueblo un desastre incalculable, del que solo podrá salir después gracias a las excepcionales condiciones de energía e inteligencia características de los sajones. Pero ¿dejará el pueblo alemán que se consume este desastre? ¿No tendrá la visión anticipada de sus consecuencias y pondrá remedio expulsando de su situación preeminente a los imperialistas, con el káiser a la cabeza, apoderándose de sus propios destinos y pidiendo la paz sin pérdida de tiempo? Alemania es un país grande; y un país como ese, solo por error puede tolerar cuanto con él se ha venido haciendo por el imperialismo. Llegará, y pronto, el momento en que el pueblo alemán comprenderá que vale mucho más su admirable progreso industrial y científico que el retablo donde gesticula un orate coronado» (1914c).

⁸ En este sentido, la actitud de Meliá se corresponde más con lo que han planteado autores como Maximiliano Fuentes (2014) o Francisco Romero (2002: 19), es decir, que el rechazo suscitado por la invasión alemana de Bélgica para atacar a Francia resulta clave para comprender las primeras muestras de aliadofilia en la prensa española.

Lo primero que llama la atención de estos textos es su temprana confianza en la derrota de Alemania, una confianza que se mantuvo y se incrementó con el paso de los años. Solo durante ciertos periodos del conflicto un silencio muy elocuente nos puede llevar a pensar lo contrario. En segundo lugar, destaca la diferenciación clara que efectúa entre la «Alemania oficial» y el enérgico e inteligente pueblo alemán, una percepción vinculada a su condena del imperialismo y del capitalismo que habría actuado a través de esta «Alemania oficial». Sin embargo, en esta ocasión, esta división que expresó de forma inequívoca durante los primeros dos años de la guerra se irá matizando con el paso del tiempo. Por último, en este primer artículo de Meliá en que comenta el estallido del conflicto europeo también se aprecia su convicción de que la paz no se lograría mediante la acción militar, sino que sería el pueblo, y más concretamente el pueblo alemán, quien la impondría. De hecho, en la continuación del artículo que vengo comentando llegó incluso a vaticinar que antes de que acabase 1914 Berlín sería testigo de una nueva «Commune» (1914d). En este sentido, la confianza de Meliá en que serían los pueblos los responsables de la nueva paz europea es una idea que tuvo un largo recorrido en su producción. En *A los jóvenes*, un interesante panfleto que escribe mientras se negociaba el tratado de Versalles, apunta

«La paz que se está elaborando traerá cosas enormes: el texto del tratado que se impone a los vencidos es despreciable; al hablar de la paz, yo no puedo referirme al convenio que se firme. La paz que se está elaborando no es esa, es la otra, la definitiva, la que impondrá los pueblos inmediatamente después» (1919: 4-5).

La representación de Alemania y las especulaciones sobre su culpabilidad en el desencadenamiento de la guerra son dos elementos esenciales para la comprensión de las manifestaciones aliadófilas en España, pero si hablamos de la cultura política socialista adquieren una relevancia todavía mayor. La influencia del socialismo alemán había sido enorme entre los líderes socialistas españoles, que siempre habían admirado el peso político que había llegado a ejercer en Alemania, el desarrollo organizativo que había alcanzado y el nivel de su producción teórica. Por este motivo el impacto de la actuación de los socialistas alemanes en 1914 sacudió de manera especial el socialismo español. Meliá explica los motivos de esta situación en diciembre de ese mismo año:

«Les juzgamos (a los socialistas alemanes) con mayor severidad, «con mayor autoridad», porque hemos sido sus discípulos, porque hemos sido de los que con mayor sinceridad les hemos admirado y de los que con más ahínco hemos procurado seguir su ejemplo. Podemos juzgarles porque –sin jactancia– los socialistas españoles, como los italianos, hemos puesto enfrente del espíritu imperialista, en nuestras respectivas naciones, una oposición proporcionalmente más enérgica y eficaz que ellos en la suya. Ni en un solo momento hemos dejado de pensar que somos socialistas antes que españoles» (1914e).

La incompreensión, la condena y la profunda decepción caracterizaron la reacción que la postura adoptada por los socialistas alemanes les produjo a socialistas españoles como Meliá o Luis Araquistain. A Meliá le resultaba incomprensible que Karl Kautsky, del que había dicho que era el mejor intérprete de Marx y del que había traducido al castellano junto con Pablo Iglesias *La doctrina socialista* en 1910, apoyase los créditos de guerra del belicoso káiser Guillermo II.

Sin embargo, y más allá del dramatismo añadido con el que los socialistas contemplaron el estallido de la guerra y la postura adoptada por sus correligionarios europeos, a medida que el conflicto se fue desarrollando en el continente, en España, expresar la preferencia por uno de los dos bandos enfrentados se fue cargando de connotaciones políticas en clave nacional. La guerra canalizó, en torno a la polémica sobre la neutralidad, las múltiples tensiones que estaban recorriendo el país. En palabras de Romero Salvadó:

«La derecha deseaba la victoria de las fuerzas imperiales y la izquierda la de las democracias occidentales. Las principales voces germanófilas del país eran las del clero, el ejército, la aristocracia, las élites terratenientes, la alta burguesía, la corte, los carlistas y los mauristas. Todos ellos consideraban que la victoria de las potencias centrales sería un triunfo para aquellos que defendían unos valores tan católicos y tradicionales como el ideal monárquico, la disciplina, la autoridad y un orden social jerárquico. Los principales partidarios de los aliados eran los regionalistas, los republicanos, los socialistas, los profesionales de clase media y los intelectuales, es decir, los que deseaban transformar el liberalismo oligarca existente en una auténtica democracia» (2002: 12).

Por otra parte, también debemos de tener en cuenta que la aliadofilia y la germanofilia no constituyeron dos fenómenos totalmente homogéneos y estancos.

Las muestras de esta lectura en clave interna de las posturas ante la Gran Guerra son abundantes en la producción periodística de Meliá. Ya en el verano de 1914 afirmaba: «Alemania y el kaiser, espejo de los imperialistas que usamos en España para andar por casa, van a perder todo el prestigio de que gozaban entre la gente de su ralea. A los imperialistas españoles se les ha roto el espejo. Mal agüero. Felicitémonos» (1914c). Formulaciones más radicales de esta misma idea, en las que ya plantea incluso la posible intervención de España en el conflicto, serán frecuentes a media que vayan pasando los años:

«Decididamente, nos declaramos partidarios de la intervención de España en el conflicto europeo y a favor de los aliados. Aunque faltasen razones que aducir, el instinto nos advertiría que es este el mejor camino que debemos seguir: basta ver la agitación que domina a todos los reaccionarios y clerizantes españoles contra la posible intervención para advertir que si España no se pone de parte de los aliados está perdida» (1916c).

El motivo de esta variación en el tono de manifestaciones aliadófilas como las de Meliá —dado que en 1914 la mayor parte del espectro político se manifestó a favor del mantenimiento de la neutralidad decretada por el gobierno de Eduardo Dato— debemos buscarlo en los cambios que se produjeron en el contexto. Tanto las noticias provenientes de Europa sobre la pesadilla en que se había convertido la guerra como las repercusiones que estaba teniendo en España incrementaron las movilizaciones políticas e intelectuales en favor de los aliados, que llegaron a su punto culminante durante el gobierno del liberal Álvaro Figueroa, conde de Romanones (diciembre de 1915 a abril de 1917). A lo que se suma el gran interés que Alemania demostró por el mantenimiento de la neutralidad española. Un objetivo para el que no solo recurrió a los conocidos ataques submarinos a la flota mercante española o a buques extranjeros en aguas nacionales, sino también a un intento decidido por influir en la opinión pública para que la condición de país neutral no variase. Con esta finalidad se financió a todo tipo de medios periodísticos, desde liberales y conservadores hasta republicanos

y anarquistas⁹. En parte por todos estos motivos se entiende la radicalización de las manifestaciones aliadófilas en España. Desde entonces, francófilos y anglófilos dieron muestras abundantes de germanofobia y cuestionaron abiertamente una neutralidad oficial del Estado que consideraban favorable a los intereses de Alemania.

Meliá no fue ajeno a este proceso. En sus escritos se puede apreciar un cambio bastante radical en la forma de representar la actuación de Alemania. La distinción entre la «Alemania oficial» y el «buen pueblo sacrificado» fueron dejando paso a la germanofobia. Un hecho al que cabe añadir, como ya hemos comprobado, su opinión acerca de lo necesario de la participación de España en la contienda. Dos años después de que diera comienzo la guerra, en julio de 1916, Meliá continuaba expresándose en unos términos bastante similares a los que venía empleando para referirse a Alemania desde 1914:

«Creemos que se acerca el fin, y seguimos creyendo que la paz no la impondrán los ejércitos aliados, sino el mismo pueblo de Alemania, el buen pueblo sacrificado. Porque al militarismo alemán lo peor que puede sucederle es que el pueblo conozca su fracaso. Los avances aliados tienen más importancia política que táctica» (1916b).

Sin embargo, en 1918, al denunciar los «bulos» que difundía en España la prensa germanófila declara:

«Guárdenselos en vez de exportarlos. Allí mismo, dentro de Alemania, serían mejor recibidos; a falta de otra cosa que tragar, tragarán los ciudadanos alemanes esos bulos. Paciencia para deglutirla ya la tienen demostrada. Aquí no hemos llegado todavía a ese estado de Kultura» (1918a).

Además de estas declaraciones tan poco consideradas hacia lo que estaba suponiendo la guerra para la sociedad civil alemana, para la que hasta entonces solo había tenido buenas palabras, el inicio de este mismo artículo de agosto de 1918 es un ejemplo claro del tono que había ido adquiriendo la polémica en torno a la Gran Guerra en España y cómo la transmitía Meliá. En él, además de los «bulos» alemanes y los ataques submarinos, también se mencionan los espías alemanes presentes en España:

«No les basta a los alemanes tirar a pique los barcos españoles, con desprecio de todos los sentimientos de dignidad que están acostumbrados a estimar en nada, acaso porque son incapaces de experimentar ellos; no les basta haber convertido nuestro país en un cebadero de espías: necesitan, por lo visto, humillarnos más, contándonos unos bulos que solo los idiotas pueden escuchar sin protesta. Pero ¿por quién nos han tomado esos fantasmones? Porque haya cierto número de cretinos que les hagan caso no deben pensar que España es un país de cretinos» (1918a).

El desarrollo de la Gran Guerra también llevó a Meliá a cambiar de forma radical su opinión sobre cuál debía ser la posición de España ante el conflicto. En 1915 –reflejando la aceptación de la condición de España como país neutral– afirmaba categóricamente:

⁹ Sobre este particular cabe destacar los trabajos de Jens Albes (1995) y Jesús de la Hera (2002).

«No. España no tiene por qué intervenir en el conflicto europeo actual. Las naciones aliadas se bastan para aniquilar al imperialismo prusiano, y lo aniquilarán. España no tendría más motivo para intervenir que el avance irresistible de los ejércitos alemanes a través de Europa, amenazando nuestro propio país y la libertad de los pueblos, juntamente con la civilización democrática. Entonces sería el momento de levantarse contra ese monstruo militarista sin hablar siquiera de medir la proporción de auxilio ni las compensaciones futuras» (1915b).

Apenas un año después la situación había cambiado drásticamente. Según avanzamos en el tiempo podemos ver de forma clara cómo se refleja en la producción de Meliá las consecuencias de la polarización creciente de la sociedad española y la radicalización de la aliadofilia y la germanofilia. En sus artículos encontramos referencias a las acaloradas tertulias en los cafés madrileños, a los disturbios en los teatros, a las polémicas entre intelectuales como Jacinto Benavente, Ramón Pérez de Ayala y Luis Araquistain, además, por supuesto, de los ataques constantes a los defensores de la neutralidad y la germanofilia¹⁰. Pero no cabe duda de que la consecuencia más llamativa de su condición de «aliadófilo con todas sus consecuencias» no fue ya que pasase a defender una mayor colaboración de España con los aliados o incluso la entrada en la guerra, sino que llegó a expresar su deseo de ir él mismo a combatir:

«Él [habla de sí mismo en tercera persona empleando uno de sus pseudónimos más frecuentes, Maligno] es lo suficientemente joven para que pueda ser llamado al ejército en caso necesario. Y Maligno, que por ser enemigo de la conquista de Marruecos estuvo dispuesto a emigrar ante el peligro de ser llevado allí, correría a las filas destinadas a combatir al militarismo prusiano y al imperialismo alemán, por ser aliadófilo (...). Cuando se siente la convicción de que en Europa no luchan tales naciones, ni tales razas, ni tales regímenes políticos contra tales otros, sino que es la lucha de dos distintos sistemas de civilización y cuando uno se declara partidario de cualquiera de ellos, no vemos clara ninguna razón que nos obligue a administrar con cuentagotas nuestras simpatías ni a regatear cualquier esfuerzo a favor de la causa que consideramos necesaria que salga triunfadora» (1916e).

¹⁰ Aunque de todos estos fenómenos podemos encontrar muestras abundantes en la obra de Meliá, es posible que sus críticas hacia la germanofilia de los carlistas, la Iglesia y el ejército sean especialmente representativas del tono que había ido adoptando. Ridiculizando las declaraciones de la prensa carlista apuntó «que nadie hable de romper la neutralidad si se trata de ir en apoyo de los aliados: neutralidad a todo trance; pero si hay medio de armar un zipizape del cual resulte la guerra contra Francia e Inglaterra, eso ya es otra cosa» (1915a). La postura del clero español le hizo preguntarse por qué «Dios bendice las bombas de mano que se emplean contra Inglaterra, Francia, Bélgica, Rusia, Serbia e Italia, y bendice las bombas que arrojan los zeplines; pero no bendice las bombas de los revolucionarios ¿Por qué? ¡Misterio! Dios bendice el incendio, la destrucción de la Biblioteca y los templos católicos de Lovaina y la catedral católica de Reims cuando son los alemanes los autores del incendio; pero maldice la destrucción de conventos e iglesias en Barcelona, si son los revolucionarios quienes lo perpetran ¿Por qué? ¡Misterio!» (1916a). Y a los militares e imperialistas les recriminaba «Estos germanófilos enmascarados de neutralistas y pacifistas son los que han acabado con la paz en España encendiendo y atizando la hoguera de Marruecos, pidiendo el presidio y el máuser contra los que no estábamos de acuerdo con esa absurda conquista. Estos pacifistas y neutralistas de ahora son los que al principio de la guerra europea deseaban que se rompiera la neutralidad metiendo mano a Francia, quitando Gibraltar a Inglaterra, sometiendo a Portugal a la Corona de España» (1916d).

Estas afirmaciones, que forman parte de una de las respuestas más personales y contundentes de entre todas aquellas que publicó contra sus numerosos críticos, son un ejemplo claro del rumbo que había tomado la situación en España. Meliá, como la mayor parte de los socialistas españoles, había manifestado durante años un antimilitarismo exacerbado que había plasmado hasta la saciedad en su obra política y literaria. Sin ir más lejos, pocos meses antes del inicio de la Gran Guerra, al hablar del conflicto en Marruecos, sentenciaba que «es un deber de humanidad combatir la guerra» (1914b). Salta a la vista que algo había cambiado desde entonces para él.

En cualquier caso, estas últimas declaraciones de Meliá en las que se aprecia de forma inequívoca los extremos a los que había llegado su sentimiento aliadófilo, son también una muestra de la forma en que los sectores aliadófilos de la sociedad española interpretaban la guerra: como una confrontación a nivel continental entre autoritarismo y democracia. Una interpretación que se vio reforzada por la revolución rusa de febrero de 1917 y la entrada de los Estados Unidos en el conflicto unos meses después¹¹. Llegados a este punto, la guerra se presentaba ya como un «choque de civilizaciones» a escala global. Así lo presentó Meliá en un artículo publicado en *El Socialista* en abril de 1917 con motivo de la intervención norteamericana en la guerra. Un hecho que en opinión de nuestro autor había convertido la actitud del presidente Wilson en un ejemplo a seguir para todos los países neutrales que estaban siendo acosados por la guerra submarina alemana. Por si hubiera alguna duda, el artículo se tituló «Ejemplos de neutrales» y fue el más elaborado y solemne de los que publicó Meliá sobre la guerra, ocupando tres columnas de la primera plana del diario y empleando un tono muy diferente de sus sardónicas «cuartillas volanderas». En él reflejó la postura oficial del PSOE ante la Gran Guerra: «Son dos civilizaciones, dos tendencias las que están frente a frente. Burguesas ambas, porque de esta guerra no ha de nacer la República social. Pero, burguesas y todo, a los socialistas no puede parecernos indiferente que triunfe una u otra» (1917)¹².

III. CONCLUSIONES

Del análisis de la aliadofilia en la obra de Juan A. Meliá cabe extraer conclusiones que se sitúan en diversos planos. Contribuye tanto al conocimiento de la influencia de la Primera Guerra Mundial en España como al de la cultura política socialista durante el primer tercio del siglo XX.

¹¹ Aunque las alusiones al frente oriental y al hecho de que el autocrático imperio del zar Nicolás II combatía junto a Francia y Reino Unido son prácticamente inexistentes en la producción de Meliá, en agosto de 1914 puntualizó que «si la intervención de Rusia no desnaturalizase un poco el carácter de ella (la guerra), podría decirse que esta lucha es la lucha de la libertad contra la reacción» (1914d).

¹² En esta misma línea, aunque en un tono muy diferente, comentó las consecuencias del final de la guerra en una de sus «cuartillas volanderas», publicada a principios de noviembre de 1918. «En la liquidación por derribo que empieza a hacer la vieja Europa van a salir a subasta una porción de cachivaches. Por lo pronto hay un saco de coronas abolladas que ha habido que arrinconar, porque nadie quiere cargar con ellas, y deberían ser fundidas para hacer botonaduras y alfileres de corbata» (1918b).

En primer lugar, considero que analizar la forma en que Meliá presentó el estallido y el desarrollo de la Gran Guerra, así como cuáles fueron sus repercusiones en España tiene un interés indudable para comprender el fenómeno que constituye la influencia social, política y cultural del conflicto en España y en la cultura política de los socialistas. Esto no se debe a que considere que las opiniones y reflexiones de Meliá al respecto constituyan un ejemplo representativo del sentir de los militantes y dirigentes socialistas, a pesar de que muchos de estos últimos manifestaron una aliadofilia en términos bastante similares a la de nuestro autor. Creo, por tanto, no estar confundiendo opinión publicada con opinión pública. El motivo por el que he llevado a cabo este análisis tampoco es exclusivamente el interés de estudiar un caso tan singular como el de Meliá; el de un intelectual obrerista de la Generación del 14¹³. Por el contrario, lo que entiendo que nos aporta esta investigación es una comprensión algo más precisa de la forma en que la propaganda socialista representó la Gran Guerra y las consecuencias que tuvo en España. Lo que supone, en mi opinión, una forma diferente a través de la cual podríamos mejorar el conocimiento de la influencia de la Primera Guerra Mundial en nuestro país. Un camino que, por lo que al socialismo se refiere, empieza a abrirse con este análisis de la producción de Juan A. Meliá y que es de desear que se vaya ampliando con el tiempo a otros autores.

Por otra parte, mi estudio también contribuye a la historia de la cultura política socialista. La principal conclusión que cabe apuntar en este sentido es que la aliadofilia que hemos podido apreciar en el caso de Meliá fue consecuencia de la valoración que había adquirido de facto la democracia en esta cultura política. Desde este punto de vista, no cabe la menor duda que este análisis nos revela algunos de los efectos que tuvo a medio plazo la Conjunción republicano-socialista de 1909 y el incremento del contacto entre republicanos y socialistas. Esta Conjunción, que nació como consecuencia de las excepcionales circunstancias que sucedieron a la Semana Trágica, ejerció una notable influencia en la cultura política socialista a pesar de la tensión que había caracterizado, y continuaría caracterizando, las relaciones entre los republicanos y el movimiento socialista¹⁴. Esta nueva coyuntura transformó la ubicación que muchos socialistas ocupaban en el campo político y en el campo intelectual, un cambio que fue especialmente evidente en sus puntos de contacto, que es donde debemos situar la obra y la trayectoria de Meliá. En este sentido, las declaraciones aliadófilas de Meliá vienen a confirmar que desde 1909, como apuntó Santos Juliá, la democracia «como diferente de la meta propia del socialismo, pero no por eso como algo por lo que no mereciera le pena luchar y sacrificarse, comenzó a ser un valor en alza en el discurso oficial del partido socialista» (1997:68). Un hecho que a partir de 1914 se refleja de manera inequívoca en la representación que de la guerra hizo la propaganda socialista.

¹³ Esta interesante facción del grupo generacional, que se encuentra muy necesitada de análisis, ha sido recientemente presentada por Jorge Costa Delgado a través de su estudio del caso de Tomás Álvarez Angulo (2019: 263-310).

¹⁴ En lo relativo a este fenómeno me remito a las interesantes conclusiones de Carlos Forcadell al respecto (2015a).

IV. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ACOSTA LÓPEZ, Alejandro (2017); Aliadófilos y germanófilos en el pensamiento español durante la Primera Guerra Mundial. Balance historiográfico de una guerra civil de palabras. *Studia Historica. Historia Contemporánea* 35, pp. 339-367.
- AGUDÍN MENÉNDEZ, José L. (2020); Una guerra civil incruenta: la polarización de la prensa y los partidos políticos alrededor de la Gran Guerra en Asturias (1914-1919). *Hispania Nova* 18, pp. 75-115.
- ALBES, Jens (1995); La propaganda cinematográfica de los alemanes en España durante la Primera Guerra Mundial. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 31, pp. 77-101.
- ARIAS GONZÁLEZ, Luis y DE LUIS MARTÍN, Francisco (2016); Estudio preliminar. En ALMELA MELIÁ, Juan, *Andanzas castellanas*. Ávila, Segovia, Madrid, pp. I-XLI. Maxtor. Valladolid.
- AUBERT, Paul (2007); Del «No pasa nada» al «Todo va bien»: Consecuencias de la práctica de la censura en España (1914-1930). *El Argonauta español* 4, pp. 5-55.
- AUBERT, Paul (2014); El movimiento intelectual y la política de entreguerras. En MARTÍN, Francisco J., *Intelectuales y reformistas. La Generación del 14 en España y América*, pp. 47-94. Biblioteca Nueva. Madrid.
- BARREIRO GORDILLO, Cristina (2014); España y la Gran Guerra a través de la prensa. *Aportes* 84, pp. 161-182.
- BARREIRO GORDILLO, Cristina (2015); Los diarios gallegos ante el estallido de la Primera Guerra Mundial (1914). *Aportes* 88, pp. 29-54.
- COSTA DELGADO, Jorge (2019); La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales en la Generación del 14. Siglo XXI. Madrid.
- DE LA HERA MARTÍNEZ, Jesús (2002); La política cultural de Alemania en España en el periodo de entreguerras. CSIC. Madrid.
- DE LUIS MARTÍN, Francisco (2003); De estrella rutilante a secundario ilustre o la historiografía reciente sobre el movimiento obrero. *Ayer* 50, pp. 255-287.
- DE LUIS MARTÍN, Francisco y ARIAS GONZÁLEZ, Luis (1989); El cuento en la cultura socialista de principios de siglo XX. Aproximación a la obra de J. A. Meliá. *Sistema* 93, pp. 115-132.
- FORCADELL, Carlos (1978); Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918. *Crítica*. Barcelona.
- FORCADELL, Carlos (2015a); Construcción y práctica de una cultura política socialista: entre las dos Españas republicanas. En FORCADELL, Carlos; SUÁREZ CORTINA, Manuel, *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. La Restauración y la República. 1874-1936*, pp. 285-314. Marcial Pons-Prensas de la Universidad de Zaragoza. Madrid-Zaragoza.
- FORCADELL, Carlos (2015b); 1914: los obreros y las naciones, el final del sueño internacionalista. En GAMARRA, Yolanda; FERNÁNDEZ, Carlos, *Los orígenes del derecho internacional contemporáneo. Estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*, pp. 55-70. Instituto Fernando el Católico. Zaragoza.
- FUENTES CODERA, Maximiliano (2014); España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural. Akal. Madrid.
- FUENTES CODERA, Maximiliano (2015); La Gran Guerra a les comarques gironines: l'impacte cultural i polític. Diputació de Girona. Girona.
- FUENTES CODERA, Maximiliano (2016); Itinerarios socialistas frente a la Gran Guerra (1914-1919). En BOSCH, Auror; SAZ, Ismael, *Izquierdas y derechas ante el espejo: culturas políticas en conflicto*, pp. 277-300. Tirant. Valencia.

- FUENTES CODERA, Maximiliano (2017); *La Gran Guerra en España: polémicas intelectuales e impacto político y social*. *Hispania Nova* 15, pp. 373-393.
- FUENTES CODERA, Maximiliano (2018); *Un punto de inflexión: los intelectuales europeos y la Gran Guerra*. En FUENTES, Maximiliano; ARCHILÉS, Fernando, *Ideas comprometidas. Los intelectuales y la política*, pp. 79-104. Akal. Madrid.
- GUEREÑA, Jean-Louis (2005); *Le théâtre dans les maisons du peuple socialistes: le cas de Juan Almela Meliá*. En MOLINIÉ, Anne-Marie, ZIMMERMANN, Marie-Claire; RALLE Michel, *Hommage a Carlos Serrano*, pp. 301-311. Editions Hispaniques. París.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo; AUBERT, Paul (2014); *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*. Alianza. Madrid.
- JULIÁ DÍAZ, Santos (1997); *Los socialistas en la política española, 1879-1982*. Taurus. Madrid.
- MEAKER, Gerald (1988); *A Civil War of Words: The Ideological Impact of the First World War on Spain, 1914-1918*. En SCHMITT, Hans, *Neutral Europe Between War and Revolution, 1917-1923*, pp. 1-65. University Press of Virginia. Charlottesville.
- MENÉNDEZ ALZAMORA, Manuel (2014); *La Generación del 14. Intelectuales y acción política*. Catarata. Madrid.
- NÚÑEZ RODRÍGUEZ, Alberto (2019); *Juan A. Meliá: escritos políticos. Un intelectual socialista en la España de principios de siglo XX*. Trabajo Fin de Máster. Universidad de Salamanca. No publicado.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel (1993); *La cultura socialista en los años veinte*. En GARCÍA DELGADO, José L., *Los orígenes culturales de la II República. IX Coloquio de Historia Contemporánea de España*, pp. 149-198. Siglo XXI. Madrid.
- PÉREZ LEDESMA, Manuel y SIERRA ALONSO, María (eds.) (2010); *Culturas políticas. Teoría e historia*. Instituto Fernando el Católico, Zaragoza.
- ROMERO SALVADÓ, Francisco J. (2002); *España 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*. Crítica. Barcelona.
- WINTER, Jay y PROST, Antoine (2005); *The Great War in History. Debates and Controversies, 1914 to the present*. Cambridge University Press. Cambridge.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1914a); *La cuestión social en el teatro*. *Renovación* 49, p. 2.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1914b); *Cuartillas volanderas*. *Acción Socialista* 3, p. 4.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1914c); *La conflagración europea*. *Acción Socialista* 21, pp. 2-4.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1914d); *La conflagración europea*. *Acción Socialista* 22, pp. 2-4.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1914e); *Variaciones sobre el tema diario*. *El Socialista* 2022, p. 1.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1915a); *Cuartillas volanderas. Maquiavelos de guardarropía*. *El Socialista* 2056, p. 1.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1915b); *Cuartillas volanderas. Se agradece, pero...* *El Socialista* 2107, p. 1.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1916a); *Cuartillas volanderas. Lógica de neos*. *El Socialista* 2472, p. 1.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1916b); *Cuartillas volanderas. A los dos años*. *El Socialista* 2604, p. 1.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1916c); *Cuartillas volanderas. ¡Los del orden!* *El Socialista* 2674, p. 1.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1916d); *Cuartillas volanderas. Neutralidad con bencina*. *El Socialista* 2678, p. 1.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1916e); *Cuartillas volanderas. Para alusiones*. *El Socialista* 2682, p. 1.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1917); *Ejemplos de neutrales*. *El Socialista* 2898, p. 1.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1918a); *Cuartillas volandera. Exportación de bulos*. *El Socialista* 3293, p. 1.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1918b); *Cuartillas volanderas. Saldo de dioses*. *El Socialista* 3388, p. 1.
- ALMELA MELIÁ, Juan (1919); *A los jóvenes*. S.l.